

Manuel de la Fuente/ "Un gaditano con prestigio internacional, Manuel de la Fuente o la escultura como reflexión" Ana María. Fuente Desconocida, . 1984. (sp)

LOCALES

Un gaditano con prestigio internacional

Manuel de la Fuente o la escultura como reflexión

Ha construido en Venezuela la estatua habitable más grande del mundo, después de la de la Libertad
 «Me gustaría regalar a Cádiz un monumento a la mojarra»

Cuando Manuel de la Fuente, gaditano, hijo de un artesano de la carpintería que durante muchos años realizó los trabajos de esta casa, se marchó a Venezuela tenía 28 años y ya un buen número de premios que presagiaban su posterior éxito internacional en el difícil mundo de la escultura. De aquí se llevaba «los años del mar» que siempre ha influido en su obra y, muy grabado, el rostro de su madre, a la que se volvió a ver, debido a una muerte repentina.



Manuel de la Fuente. BERNET

Ahora, muchos años después, la expresión de ese rostro aparece plasmada en una monumental escultura que se levanta en el cerro Peña de la Virgen, de la ciudad venezolana de Trujillo. «No lo hice conscientemente, pero cuando me encontraba allí arriba, a 1.100 metros sobre el nivel del mar, escuchando el ruido de la Virgen de la Paz, me di cuenta de que muchos de sus rasgos me recordaban a mi madre; si sin darme cuenta, estaba recordándola. Por eso la representé así, no joven, sino como una mujer de cierta edad, ya madura. La Virgen de la Paz, que mide 45 metros, es la segunda escultura habitable del mundo, después de la estatua de la Libertad. Representa una imagen de la Virgen, con los brazos extendidos hacia abajo, que sostiene en su mano derecha una palma con las alas abiertas. Interiormente, está dotada de escaleras y ascensores por los que se puede acceder a tres miradores, situados uno a la altura de las peñas de la imagen, otro

en el télex y otros dos en ambos costados.

El peso de la obra, que se asienta sobre una base armazónica de ocho metros de profundidad, está calculado en un millón doscientos mil kilos.

EL «MASIVISMO»

El tema religioso tiene en Manuel de la Fuente un especial significado usado muy intrínsecamente a la idea de la liberación del hombre de una sociedad comunista y manifiesta. Esta es la idea que inspira su estilo, ya consagrado por los especialistas como «masivismo».

«Yo tengo fe en la masa humana, mejor dicho, fe en el ser humano, que está recordado de un modo siendo espiritual, que transforma a la masa inferior en una unión de individuos que luchan por un ideal conscientemente. Esta es la idea que preside mi obra. Porque, por una parte, en estas esculturas, la multitud de figuras humanas que represento expresan una masa anónima, indefinida y con frecuencia opresiva, ignorante de su ser individual y dominada por el consumismo. Este es el caso, por ejemplo, de «El chorro de petróleo».

Otras veces, sin embargo, la cuestión no es tan sencilla y Manuel de la Fuente utiliza la aglomeración de figuras humanas para expresar la propia contradicción del hombre, capaz a la vez de mayor santidad y virtud y de mayor crueldad y egoísmo.

El más representativo ejemplo de esta concepción de su «masivismo» es el monumental «Cristo de las Multitudes», un gran relieve compuesto, íntegramente, por cuerpos de hombres, que se van haciendo cada vez más pequeños hasta formar el propio rostro del Cristo, que no está muerto, sino vivo y mirando a esos hombres que se integran en su grandeza.

«En esa obra quiero plasmar la contradicción del hombre, el mismo hombre que es capaz de destruir un ideal, pero también de luchar por él, de integrarse en él hasta las últimas consecuencias. Por eso hago mi escultura en lo vulgar, en las cosas cotidianas, en el hombre corriente, de la calle, en la gente que es masa, pero a la que yo considero capaz de libertarse de esa manifiesta y hacer cosas importantes, humanas, no sólo como individuos sino unidos a otros hombres con un afán de superación, de dar un nuevo sentido a su vida».



Detalle del rostro del «Cristo de las Multitudes», esculpido por figuras humanas.

«El paso de los Andes», proyecto de De la Fuente que actualmente se está haciendo en Madrid, compuesto por 88 figuras humanas, que alcanzan unos dos metros de alto y unos 38 de largo. «En él he querido expresar la gesta heroica de Simón Bolívar, pero no como una batalla militar, sino como una obra de rendición humana. Los hombres que atraviesan el difícil paso siguiendo a Bolívar no son soldados, sino campesinos indígenas que se incorporan a un ideal que los liberará de la sumisión a que estaban sometidos, considerados como esclavos».

Este monumento será ubicado en un paraje situado a 3.000 metros sobre el nivel del mar, por donde se cree que pasó Bolívar en su camino a los Andes y llevará



«Arquitectura de la Universidad de los Andes», primer premio en el II Salón de Arte de Venezuela.

Arquitectura de la Universidad de los Andes, en Mérida, donde enseñó durante muchos años. «De todas formas, me planteo la docencia como algo creativo, no repetitivo, por eso mi trabajo en ese campo me resulta muy llevadero».

Antes de irse, Manuel de la Fuente me confesó que le gustaría regalar a Cádiz un monumento a un singular personaje: la mojarra cántabra.

ANA MARÍA



La Virgen de la Paz, la segunda estatua habitable más grande del mundo.



«El paso de los Andes», homenaje a la gesta de Simón Bolívar.